

Camino a Betania.



“De Jerusalén a Betania” Caminos de vida cristiana

Visita nuestro sitio web.

En el podrás encontrar , toda la información y material disponible en Internet,
a través de distintos enlaces propios y externos a nuestro Movimiento.

<http://www.betaniajerusalen.com>

Junio del Año del Señor 2018
Valencia -España-

CAMINO A BETANIA.

De Jerusalén a Betania: “Caminos de vida cristiana”

Boletín informativo de las
Asociaciones " **Sacra Virginitas** "
y la Asociación Publica de fieles «**Ad
virginitatem sacram promovendam** »

Año XIII. Boletín número 57.

junio del A.D. 2018.

Tiempo Ordinario. Ciclo B.

Redacción y administración:

C/ Isla Cabrera 33, 4º 13ª.

- 46026 Valencia - España. ..

Registro nacional. ISSN: 1886-0001

Más información de nuestras Asociaciones

Asociación " Sacra virginitas"
de ámbito nacional para España.

Nº de registro nacional de Asociaciones
del Ministerio del Interior Español 169.831.

Sección 1ª. Nº de registro en la Comunidad
Valenciana 12.584 Sección 1ª. C.I.F.

G97248280

Sitio web: <http://www.sacravirginitas.org>

Correo: web@sacravirginitas.org

Suscripciones y donativos

Nº Cuenta:

ES31 0081 1327 4200 0124 2032

BANCO SABADELL C/ Juan Ramón
Jiménez, 35 -46006 VALENCIA- ESPAÑA

Últimos números publicados.

Año 2018

Nº 55.- La Espiritualidad de la
Cuaresma.
Vivir la Pascua con el Via-Lucis..
Actitud de conversión
La alegría en el discernimiento de
la voluntad de Dios
Cuidar la vida espiritual y oración.

Nº 55.- Carta pastoral del Sr.
Cardenal con motivo de la
declaración del Año jubilar vicentino
por el VI centenario de San Vicente
Ferrer.

La Espiritualidad de la Pascua.
“En tu misericordia confiar y servir”

*** Asociación Publica de
fieles «Ad virginitatem
sacram promovendam »
Asociación de la Diócesis de
Valencia -España-**

Erigida canónicamente en la
Diócesis de Valencia según los cánones
312 y 314 del Código de derecho
canónico.

Reconocida por la Conferencia
Episcopal Española e inscrita en el
Registro de Entidades religiosas católicas
del Ministerio de Justicia con el nº : 6259-
/SE/C y C.I.F. G97607295

Sitio web:

<http://www.betaniajerusalen.com>

Correo:

betania@betaniajerusalen.com

Boletín nº 57 Índice

Editorial.....	1
La espiritualidad cristiana en los prefacios de la pascua Jaime Sancho Andreu	2
Meditaciones sobre la oración (I) Santiago Bohigues.....	6
"Sed santos en lo cotidiano " . J V. Olmos Martínez	8
"Señores viajeros, vamos a despegar " Alberto Piñero Guilamany.....	13
El sentido de la vida en un mundo complejo y desgarrado (Parte I). Francisco Roger Garzón	17
Viviendo la caridad que por el Corazón se simboliza. Juan F. Mateo Moraga	23
Ayuda en la vida espiritual. Rafael Pla Calatayud	29
Reflexionando desde los santos . Oración de San Agustín	31
La Buena Noticia que comunica Marcos. Débora	32
Movimiento eclesial "De Jerusalén a Betania",. Llamados a vivir con alegría los dones del Espíritu Santo Rafael Pla Calatayud	41
Noticias:	47

Agradecemos a todos los que hacen posible este Boletín con su
colaboración económica.

NOTA IMPORTANTE PARA RECIBIR EL BOLETIN.

Suscripciones y donativos.

Nº Cuenta:

ES31 0081 1327 4200 0124 2032

BANCO SABADELL C/ Juan Ramón Jiménez, 35 -46006 VALENCIA-
ESPAÑA

Editorial

La Pascua fue indudablemente un tiempo de vivir en plenitud nuestra vida cristiana, presentamos una primera reflexión sobre los prefacios de la Pascua, que nos sirven de puente para vivir este tiempo ordinario, recién comenzado. .

La siguiente reflexión está centrada en la oración, actitud del creyente que nos en la presencia de Dios y nos permite abrirnos a su Palabra, para que ella sea luz y guía.

En el mes de junio ay dos devociones muy arraigadas en la vida cristiano, reflexionamos acerca del Sagrado Corazón de Jesús.

Varios artículos nos ayudaran a introducirnos en la reciente Exhortación "GAUDETE ET EXULTATE" del Papa Francisco.

En el articulo reflexionamos acerca de la importancia del sentido de la vida.

En ayuda a nuestra vida espiritual presentamos una reflexión sobre los dones del Espíritu Santo.

En reflexiones desde los Santos presentamos una Oración de San Agustín para conocer a Dios

Ofrecemos la entrega nº 31 del comentario al evangelio de Marcos de nuestra fiel colaboradora Débora. Con todo el material recopilado, tenemos una amplia y muy interesante visión del evangelio de San Marcos.

Continuamos con la presentación de nuestro Movimiento eclesial "De Jerusalén a Betania".

Valencia junio, Annus Dei 2018.

Rafael Pla Calatayud.

La espiritualidad cristiana en los prefacios de Pascua

La espiritualidad cristiana puede definirse como una forma de orientar la vida según Dios, contando con él y relacionándose con él. Pero no se trata de un Dios genérico y abstracto, la “Divinidad”, sino de un Ser único, rico en relaciones internas unidas en el amor que crea el mundo y el ser, comprometiéndose con él de modo total.

De este modo, cuando el Verbo de Dios se encarnó, vivió la existencia humana con perfecta obediencia al Padre, hasta la muerte de cruz, y aquél respondió con la glorificación del Hijo en la resurrección y ascensión al cielo. Este es el designio divino revelado en Cristo por su Misterio Pascual.

En este sentido, la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Ecuménico Vaticano II (n. 22), enseña que “Urgen al cristiano la necesidad y el deber de luchar, con muchas tribulaciones, contra el demonio, e incluso de padecer la muerte. Pero, asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección. Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual”.

La sagrada liturgia forma a los fieles cristianos en esta espiritualidad pascual de muchas formas, pero lo hace de una manera particularmente solemne y concisa en los prefacios de la Cincuentena.

En primer lugar tenemos los protocolos fijos del comienzo y del final de los prefacios, que son siempre los mismos en los cinco prefacios de Pascua, como enmarcando el motivo de la acción de gracias:

PROTOCOLO INICIAL:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca exaltarte (en esta noche) (en este día) (en este tiempo) glorioso, en que Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado.

MOTIVO DE LA ACCIÓN DE GRACIAS (PREFACIO PASCUAL I):

Porque él es el Cordero inocente que quita el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida.

PROTOCOLO DE CONCLUSIÓN:

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan el himno de tu gloria diciendo sin cesar: Santo

El glorificar y exaltar a Dios es la expresión jubilosa y comunitaria de la memoria de las maravillas obradas por Dios, de sus acciones salvadoras; con ello no se aumenta la gloria o la grandeza divinas, sino que se proclaman públicamente el poder y el amor de Dios, como se debe hacer siempre, pero ahora en la Pascua, centrándose en un motivo central como es el Misterio Pascual de Jesucristo, muerto y resucitado.

En el protocolo de conclusión, los fieles entran en comunión con toda la realidad cósmica y celeste, sintiendo el mismo “gozo pascual”, que consiste en saber y disfrutar que el mundo, la vida y el porvenir de todos tienen sentido y se encaminan a una situación inconcebiblemente dichosa, de la cual la resurrección de Cristo es la primicia.

Los motivos de la acción de gracias, si los vemos en su conjunto, forman un mosaico de temas que muestra los diferentes aspectos del Misterio Pascual:

PREFACIO DE PASCUA I: El Misterio Pascual

Porque él es el Cordero inocente que quita el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida.

PREFACIO DE PASCUA II: La nueva vida en Cristo

Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, y se abren a tus fieles las puertas del reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida, y en su gloriosa resurrección hemos resucitado todos.

PREFACIO DE PASCUA III: Cristo vivo e intercesor perpetuo en favor nuestro

Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros intercediendo continuamente por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre.

PREFACIO DE PASCUA IV: La restauración del universo por el Misterio Pascual

Porque, demolida nuestra antigua miseria, fue reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud nuestra vida en Cristo.

PREFACIO DE PASCUA V: Cristo, sacerdote y víctima

Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los antiguos sacrificios y, ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, se manifestó, a la vez, como sacerdote, altar y víctima.

Leyendo todo esto y meditándolo en clave espiritual, debemos reconocer que por el sacrificio reparador de Jesucristo, nuestra vida ha sido renovada en él, abierta a la esperanza, porque han sido levantadas las ruinas que pesaban en nuestra historia, “porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida, y en su gloriosa resurrección hemos resucitado todos”.

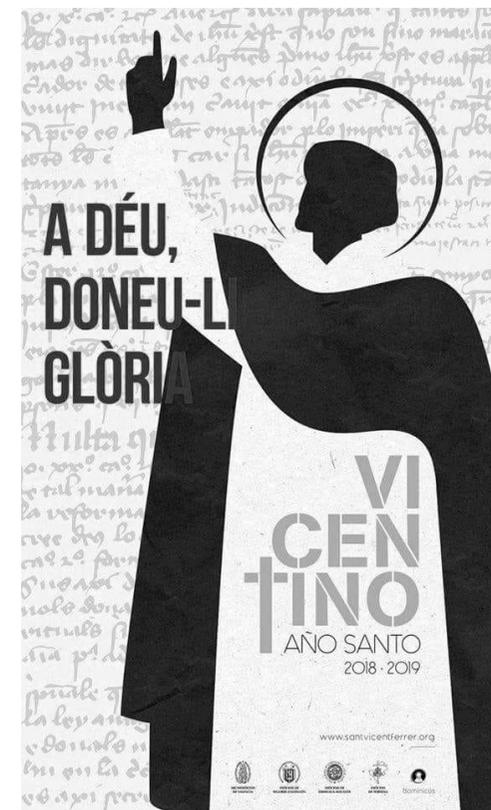
Y ello de forma definitiva, de modo que lo hemos de vivir

permanentemente, ya que la ofrenda libre y voluntaria de Cristo se recuerda y celebra en cada Eucaristía, de forma que su eficacia llega a todos los que participan en ella, de generación en generación: “Porque él no cesa de ofrecerse por nosotros intercediendo continuamente por todos ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre”.

Esta espiritualidad pascual tiene, pues un momento fuerte en la santa Cincuentena, pero debe mantenerse durante todo el año cristiano, iluminando cada momento de nuestra vida.

Jaime Sancho Andreu

Rector de la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados



Meditaciones sobre la oración (I)

Desde la oración descubro el amor y la voluntad de Dios. para mi vida.

Es muy importante hacer pausa en la vida, descubrir dónde estoy y donde quiero permanecer; solamente así, nos ponemos en la presencia de Dios en verdadera oración y nos abrimos a su Palabra, para que ella sea luz y guía: < Venid conmigo a un lugar tranquilo y allí vamos a descansar >.

Este es el gran principio que ilumina la vida de fe: < Dios te ama, Cristo ha dado la vida por ti >. Dios te ama de verdad y tiene su proyecto de amor para ti; si nos dejamos abrazar por ese amor del Señor, nos entregamos a ese amor para ser instrumentos de salvación en el mundo.

Cada uno está en un mundo y en medio de él; nos condicionan los problemas, los ambientes y las circunstancias... : ante tanta prisa y frenesí tenemos el peligro de crear una ficción, algo irreal en torno a nosotros. Buscar la oración para encontrar un tiempo de verdad, para distinguir no tanto las cosas que se hacen, sino caer en la cuenta de la manera como se hacen.

La oración es costosa cuando no se hace habitualmente, algunos creen que la oración es simplemente pensar: mientras uno lee, ve, oye... parece que hace algo; se tiene la impresión de no hacer nada y hay que convertir la oración en algo que parece de utilidad, hay que estar ocupado. Temor al aburrimiento y a encontrarnos como somos.

No instruir en la oración, si sacar de dentro de mi la expresión de mi afecto interior: < Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero > (Jn 21, 17b). Me pongo en oración más para recibir que para dar; voy a la oración a < ponerme a remojo en Dios > (P. Luis M^a. Mendizábal, S.J.). Nadie hay que se acerque con fe a la presencia de

Dios que no salga mejor de lo que era antes; en la oración nos ponemos conscientemente bajo la mirada del Señor, estamos con Él; lo principal en la oración es estar de veras con Cristo, < sentir y gustar internamente > los misterios de la vida de Cristo.

En la oración encontramos la fuerza de amor necesaria para ser de veras lo que uno es, para tomar en serio la vida que uno tiene que llevar. La oración y los Ejercicios Espirituales no son violencia ascética, esfuerzo artificial, rígida disciplina, pensamientos estructurados que hay que repetir para mentalizarse,... es un tiempo más atento de vida espiritual, de ir a la vida real en la verdad del amor de Jesucristo, es dar valor y sentido a lo que hacemos desde un corazón cristiano, abierto y entregado:

“Dios nos enseña, en el Corazón de Jesús, que la Iglesia, en su ministerio y en magisterio, debe ser siempre sensible y llena de amor, nunca agresiva ni opresiva, aunque tenga que condenar siempre el mal y corregir el error” (San Juan Pablo II, *Canonización de San Claudio de la Colombiere*).

Santiago Bohigues Fernández
Valencia



“SER SANTOS EN LO COTIDIANO”

Reflexiones a cuentas de la Exhortación “*GAUDETE ET EXULTATE*” del Papa Francisco.

Al acercarnos a esta nueva exhortación del papa Francisco en una lectura que nos ayude a compartirla y hacerla nuestra, creo que lo primero que debemos considerar es -después de su epígrafe: “*ALEGRAOS Y REGOCIJAOS*”- la fecha de su publicación, porque ya nos vamos acostumbrando a que Francisco no dé puntada sin hilo y en esta ocasión tampoco lo hace. La firmó en Roma, el día 19 de marzo pasado, -solemnidad de san José- un santo que todos los cristianos sentimos muy cercano, como de casa o -en feliz expresión del Papa, también en esta encíclica- “*un santo de la puerta de al lado*”. Si pensamos cuántos cristianos de todos los tiempos y lugares han llevado el nombre de aquel sencillo carpintero de Nazaret que fue el esposo de María -y, a los ojos de sus familiares, amigos y vecinos, el padre del Niño Jesús-, podemos hacernos una idea de la popularidad de quien amó entrañablemente a María y adoptó como hijo al Hijo de Dios encarnado en el seno virginal de la hija de Sión.

No voy a comentar la Exhortación del Papa, porque seguro que tenéis a mano las glosas y las observaciones de quienes ya lo han hecho -y muy bien, por cierto- y pronto tendremos otros que en los meses venideros seguirán apareciendo... pero, sobre todo, porque antes de leer los comentarios lo que hay que hacer es leer el texto de Francisco al que, tanto lo que dice como en lo que escribe: “se le entiende todo” (y no solo -ni principalmente- porque piensa y escribe en castellano...).

No es Francisco el primero que nos pide que hemos de ser santos en lo cotidiano, en nuestra vida diaria. A san Felipe Neri Juan Pablo II le consideraba el apóstol de la alegría cristiana y San Juan Bosco no les pedía ni a sus salesianos ni a sus alumnos que fueran

“santos de altar”, sino que debían serlo en su vida de cada día. El mismo Don Bosco cuenta que su discípulo -y también santo- Domingo Savio (el primer santo canonizado que subió a los altares vestido de traje y corbata), el adolescente que aprendió en la primera escuela salesiana a “recorrer los caminos de la santidad juvenil” en respuesta a la pregunta del propio Don Bosco le había formulado sobre lo que **haría si supiera que en una hora iba a llegar el final del mundo, le señaló con candorosa simplicidad (una virtud ésta muy devaluada en nuestra sociedad actual... y muy difícil de vivir en cualquier tiempo) que “continuaría jugando”; es decir, seguiría haciendo lo mismo que estoy haciendo... Seguro que muchos de nosotros -por lo menos a mí- si alguna vez tuvimos una inocencia así, con los años la hemos ido echando a perder y -aunque a veces la añoremos con esa nostalgia con la que se echan de menos los paraísos perdidos- en el fondo pensamos -y nos equivocamos- que para vivir en este mundo ese candor es más pronto un inconveniente que otra cosa...**

El “MAM”, llamado también “mal de altura”, es la falta de adaptación de nuestro organismo humano a la hipoxia, es decir: a la falta de oxígeno por causa de la altitud (desde los 2400 metros), una altura para la que el cuerpo humano no está preparado... De por sí el “mal de altura” es gravísimo, incluso mortal, sin embargo, tiene fácil solución: descender a cotas más bajas, en las que la atmosfera sea más rica en oxígeno; pero a la mayor parte de la gente nos gusta más ascender en la escala socio-económica (¡y hasta “trepar” por ella!) aunque nos ahogue el “*mal de altura*” por falta de oxígeno (o por falta “de clase” o de coraje cristiano) para estar en lo más alto: “*duc in altum*”: “*rema mar adentro*” (Lc 5, 4) ...lo que no impide que recemos con nostalgia y añoranza del “*paraíso perdido*” y de las “*alturas*” de las que tan pronto caímos, el salmo 130: el más breve del salterio, pero uno de los más difíciles de rezar a todos los que estamos afectados por el “*mal de altura*”: “*Señor, mi corazón no es ambicioso, / ni mis ojos altaneros; / no pretendo grandezas / que superan mi capacidad; / sino que acallo y modero mis deseos, / como un niño en brazos de su madre...*”

Como educador me preocupa la competencia que se ha instalado en los estudios, que no es más que un reflejo de la que campa por doquier. No se trata de hacer las cosas bien o muy bien, ni de sacar una nota brillante, por ejemplo, en la selectividad, o en unas oposiciones; lo que cuenta es sacar, aunque sea una centésima más que donde ha quedado el número de corte que da entrada a una carrera o a un puesto de trabajo bien considerado (y también bien remunerado...). Aunque ya pasó de moda la canción con la cantante María Isabel López que resultó ganadora del Festival Infantil de Eurovisión 2004: *“Antes muerta que sencilla, / ¡ay que sencilla!, ¡ay que sencilla! // Antes muerta que sencilla, / ¡ay que sencilla!, ay que sencilla...”*! algo de esta divisa ha creado escuela: Hoy decir de alguna persona que es muy sencilla es casi como decirle necia (que etimológicamente significa aquél que no sabe: *“ne-scio”*) es decir, ignorante... Lo que choca diametralmente con aquello que hace prorrumpir a Jesús, *“lleno del Espíritu Santo”*, en una radiante y eufórica acción de gracias a Dios, su Padre: *“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas (del Reino) a los sabios y a los entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien”* (Lc 10, 21).

O tomamos el camino de la santidad en la vida ordinaria, sin nimbos ni querubines ni músicas celestiales (o con ellos, aunque el acompañamiento angélico o musical no sea indispensable y lo hacemos pronto) o mucho me temo que la santidad se nos puede poner más cuesta arriba de lo que pensamos. Sí; ya sé que ser santos no es el resultado sin más de una ascesis, que Dios es quien santifica y que ya san Pablo se pregunta: ¿Quién nos separará del amor de Dios? ¿Acaso nos Cristo Jesús, que murió -más aún- resucitó e intercede por nosotros a la derecha de Dios? (ver Rom 8, 32-39). Pero también es verdad el aforismo agustiniano: *“Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti”* (Sermón 169). Y a ciertas alturas de la vida uno va confiando cada vez más en la misericordia de Dios y cada vez menos en sus méritos o -dicho de otro modo- con el tiempo nos hacemos menos pelagianos y más agustinianos.

Pero ser santos en la vida ordinaria parece que no tenga en

“encanto” de la santidad de los apóstoles, los mártires, los confesores de la fe, los monjes y monjas, los doctores, las vírgenes consagradas (o *“los vírgenes consagrados”*, que a éstos parece que nadie los tenga en cuenta y los hay, naturalmente...). Yo os propongo un ejercicio que os puede ayudar. ¿Cuántos santos con esa *“santidad de andar por casa”* Dios ha puesto en nuestro camino? Si repasamos nuestra vida daremos la razón a san Agustín que, en una predicación por la fiesta de San Lorenzo, diácono y mártir, utiliza una bella imagen para animarnos (a ser santos *“como yo, vuestro Dios, soy santo”* (Lev 11, 44) o a ser *“perfectos como vuestro padre Celestial es perfecto”* (Mt 5, 48): ***“En el jardín del Señor no se cultivan sólo las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes, las hiedras de los esposos y las violetas de las viudas”. Y... espero que el Señor nos sorprenda con una vegetación aún más variada que la que soñó san Agustín y haya parterres de humildes margaritas y también huertos de naranjos cuyos azahares perfumen el cielo con esa fragancia intensa y dulce que difunden en esta tierra valenciana...***

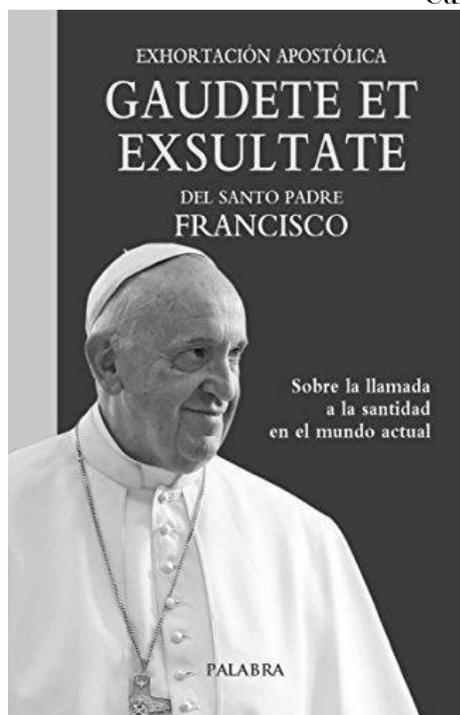
San Pablo al escribir sobre el Cuerpo Místico de Cristo que se realiza ya, aunque aún no se muestre lo que al final llegará a ser (el célebre *“ya... pero todavía no”*) nos está enseñando lo mismo, aunque de manera menos poética -y más directa- que como nos lo escribe san Agustín: ***“hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu y hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos... Pues lo mismo que el cuerpo es uno y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo...”*** (conocemos bien el pasaje, por ello no hace falta reproducirlo aquí (1 Cor 12 ss). Y si alguno piensa que a él le ha tocado un papel secundario en esta obra de Dios, que recuerde que Pablo le muestra un camino más excelente: el del amor cristiano (1Cor 13 y 14). Y si alguien cree que ha recibido poco... que tenga en cuenta dos cosas. La primera: que lo que se recibe se recibe al modo -o según la

capacidad del que lo recibe: *“quod recipitur ad modum recipientis recipitur”*, como el Señor de la parábola de los talentos, que confía a uno de sus siervos diez talentos, a otro cinco y al tercero, solo uno: al que más se le dio más se le exigirá... y la segunda: que rece aquel salmo tan breve y tan denso, el Salmo 130: *“Señor, mi corazón no es ambicioso, / ni mis ojos altaneros; / no pretendo grandezas que superan mi capacidad; / sino que acallo y modero mis deseos, / como un niño en brazos de su madre, / Espere Israel en el Señor / ahora y por siempre”*.

Cordialmente

José Vicente Olmos Martínez.

Cura de Alboraya



Señores Viajeros: Vamos a Despegar

Este es el lema que se me ha ocurrido en el mismo momento de acabar de leer la **Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre El Llamado a la SANTIDAD en el Mundo Actual**.

Pienso que, precisamente en el siglo XX, en el que nacimos la mayoría de nosotros, fue cuando llegamos a una especie de segunda plenitud de los tiempos. ¿Por qué digo esto?. Porque de la propia historia del mundo y de la Iglesia se deduce que la llamada de Cristo no había acabado de llegar, hasta ese siglo, al mundo de los laicos, de los laicos propiamente cristianos, incluso de los católicos. En efecto, la llamada a la **santidad**, en la práctica, parecía que no iba con nosotros. De hecho la propia Iglesia Católica tal vez nos da la razón cuando vemos que el número de laicos no mártires canonizados a lo largo de su historia ha sido exiguo hasta ahora.

La gestación de la nueva época se prepara tras el pontificado de Pío IX, y la reafirma ese gran papa que fue León XIII, autor, con el Espíritu Santo, de la extraordinaria encíclica Rerum Novarum. Ahí es donde los laicos cristianos, en general, y los católicos, en particular, empiezan a disponer de una hoja de ruta propia en el seno de la Iglesia. Es cuando tras la Kulturkampf de Alemania, y la resistencia católica a la opresión laicista liberal en Bélgica, Francia, Italia, España y Portugal, comienza el despertar de los laicos. Ese movimiento penetra en España a través de Catalunya, y de las comarcas de la Vall d'Albaida, l'Alcoià y el Comptat, en l'Antic Regne de València, con un conjunto de empresarios y profesionales laicos dispuestos a comprometer sus bienes y sus carreras en pro de un catolicismo reformista que llegara a las masas obreras. De ahí salieron los prohombres católicos del sector textil – por ejemplo los Güell –

que crearon pequeños núcleos urbanos – colonias – para sus obreros, dotadas de todo lo necesario para que éstos llevaran una vida digna, cada una con su centro médico, farmacia, tiendas y pequeño templo parroquial, algunos verdaderas joyas arquitectónicas. De ahí también hombres como Antonio Gaudí, el genial arquitecto autor del proyecto de la Sagrada Familia de Barcelona, hoy en proceso de beatificación. Ellos supieron descubrir, entre el epílogo del siglo XIX y el inicio del XX, la implícita llamada a la santidad que palpitaba en el Corazón de Jesús y se proponía, aún sin llamarle así, en la Rerum Novarum.

Recién iniciado el segundo cuarto del siglo XX, nace en España, en la soledad de la habitación en medio de unos ejercicios espirituales, el Opus Dei. Nace en la intimidad de la mente de un joven sacerdote que respondía al nombre de José M^a Escrivà Albàs. El contenido esencial de ese nuevo invento del Espíritu Santo es, en las propias palabras de quien luego atendería como Josemaría, “la santificación en la vida diaria, en las cosas ordinarias”, es decir, la santificación de la vida de cualquier hombre o mujer en cualquier estado personal, en cualquier lugar del mundo, en cualquier circunstancia en que se pueda encontrar.

De esa idea es deudora la tan conocida tesis del gran filósofo español, sedicente ateo que todo parece indicar que murió reconciliado con el Señor, D. José Ortega y Gasset: “ – Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Es decir, se trata de vivir extraordinariamente lo ordinario, todo, incluso lo más ordinario: “– también entre los pucheros anda el Señor”, nos había exhortado nuestra santa, Teresa de Jesús, aunque parece que en el mundo de los laicos pocos aún le habían hecho caso. Se trata de, como decía Ortega en aquella frase, salvar nuestra circunstancia, y en ella a quienes nos rodean, por modesta, simple o complicada, agresiva que ésta pueda ser.

21 años y una guerra más tarde, en los albores de 1949, nace en Mallorca otro invento del Espíritu Santo. El Movimiento

de Cursillos de Cristiandad, en el que se hace patente la misma idea como inspiradora de la vida de los laicos, lo que entonces escandalizó a muchos porque introducía la especie, además, de que “nos salvamos en racimo”. Fue también un sacerdote de esa región que atendía por Sebastián Gayà, quien contribuyó decisivamente a lanzar el nuevo movimiento, a partir de la Acción Católica pero como un ente diferente. Pero una novedad, no era ya sólo un sacerdote. El Espíritu se manifestó, ya de entrada, a través de una serie de laicos, cuyo adalid era otro mallorquín, Eduardo Bonnín, de posible origen chueta, es decir, de familia originaria de judíos conversos, lo que en aquellas tierras no era baladí. En ese nuevo movimiento se profesaba el papel irremplazable de los laicos, que debían encontrar su santificación y su labor apostólica en la vida diaria, siendo fermento evangélico dentro de todos los ambientes para hacer fermentar la masa.

En el ínterin de toda aquella primera mitad de siglo, y sobre todo en la segunda, el Espíritu Santo se despachó a gusto por todo el mundo fecundando las mentes para que se crearan innumerables nuevos movimientos, grupos, asociaciones y todo tipo de entidades cristianas dedicadas a la santificación en la vida diaria. Todo ello, muy curiosamente, coincidiendo con una crisis generalizada de vocaciones sacerdotales y de lo que siempre se había denominado vida religiosa en toda la extensión de nuestra Iglesia. Es decir, todo parece indicar que el siglo XX ha sido la fase histórica de transformación de la Iglesia Católica posiblemente más grande de todos los tiempos. La culminación omnipotente de la acción del Espíritu en una tradición vivida por la Iglesia a lo largo de los siglos que se sintetiza en una frase latina: “**Ecclesia Semper Reformanda**”.

Con el paso de los años hemos podido ver, pues, que no era cierta la apariencia de que la Iglesia se estuviera acabando y apagando por la falta de vocaciones. Simplemente, estaba cambiando el tipo, la forma, de las vocaciones. De esto somos herederos los laicos de este primer cuarto del siglo XXI. Del hecho

de que cada uno de nosotros puede ser llamado por Dios a una vocación concreta, sin dejar por ello de ser laicos. Es decir, cada uno de nosotros somos sujetos, objeto de una llamada específica de Dios a la SANTIDAD, independientemente de que algunos, en algún momento de sus vidas puedan ser, a su vez, sujetos, objeto de una llamada específica al sacerdocio o a la vida consagrada en comunidad.

Esto es lo que sintetiza, a mi modo de ver, la maravillosa Exhortación Apostólica, "**Gaudete et Exsultate**", hecha pública el pasado 19 de marzo, día de San José. **Todos los hombres de todos los tiempos estamos llamados a la santidad.** Es decir, todos estamos llamados a vivir el Padrenuestro: " - . . . **venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo . . . no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del malo**". Y todos estamos llamados a verlo así, con diáfana claridad. Cuando digo todos, me refiero también a quienes oramos juntos, aunque no revueltos, en el **Cenáculo de Betania**, que no es sino otra agrupación de fieles para unirse más y mejor a Nuestro Señor, sugerida por el Espíritu Santo en estos inicios del siglo XXI a unas cuantas decenas de católicos bautizados, mayoritariamente laicos, para hacer fermentar la masa de este mundo descreído en que estamos insertos.

Por eso te invito a ti, a cada uno de vosotros, a que leáis la Exhortación Apostólica, **Gaudete et Exsultate**, para que no hurtes al Espíritu Santo la posibilidad de que te hable al oído, ni te hurtes a ti mismo la de que lo sientas a tu lado, como yo lo he podido sentir en estos 10 días que me he dedicado a leerla y estudiarla. **Su llamada a la santidad va por ti y por mi: personalmente.** Escuchándola, estaremos preparados para despegar en nuestro vuelo, con el Espíritu como guía.

Para terminar un viejo saludo valenciano: Dios te guarde, Deu vos guard.

Alberto Piñero Guilamany

Valencia, 17 de mayo de 2018.. Pascua del Señor. Día de San Pascual Bailón.

El sentido de la vida en un mundo complejo y desgarrado (Parte I).

Es un hecho fácilmente constatable que las personas en todo tiempo y lugar quieren conocer no sólo el sentido de la vida sino también el sentido de su vida, necesitan orientarse hacia algo seguro y se hacen preguntas parecidas a: ¿Qué hago con mi vida?, ¿Qué camino seguiré?, ¿Cuál es el sentido o la dirección de mi vida?, ¿Qué camino he recorrido hasta ahora?, ¿Para qué estoy aquí?, ¿Qué misión tengo?, ¿Por qué vivo?, ¿Para qué vivo? y se hacen estas y otras preguntas más, especialmente sobre las cosas y los hombres, sobre sí mismo y también sobre Dios.

Una pregunta no se plantea en un principio sino es cuando uno no tiene una respuesta para ella. La gran mayoría de personas no se preguntan por el sentido de la vida si no sienten la necesidad de cambiarla. Las personas buscan encontrar sus propias respuestas a sus preguntas. Se interrogan por la vida en su conjunto y se dicen a sí mismos ¿de qué trata la vida?, lo cual implica una búsqueda y una respuesta general o se preguntan también: ¿qué vine a hacer a este mundo?, ¿Qué quiero ser?. Lo cual supone una respuesta individual o personal, para vivir se necesita comprender de algún modo ambas respuestas.

El profesor Alfonso López Quintás alude a que hay que hacerse una pregunta decisiva: "*¿Qué es el sentido? ¿Qué quiere decir exactamente que una vida humana tiene sentido?*" *Básicamente tener sentido es estar bien orientado. Tiene sentido tomar un avión que nos lleva a la ciudad que deseamos visitar. Es insensato subir a un avión que va en dirección distinta sencillamente porque nos gusta más su diseño. Esta elección estaría mal orientada, carecería de sentido sería insensata. Pero, ¿cuándo podemos afirmar que nuestra vida está bien orientada. Cabe contestar de esta forma sencilla y*

profunda: cuando la dirigimos a su verdadero ideal. La cuestión del sentido -y con ella la de la felicidad, la paz y el amparo interiores - depende de la cuestión de cómo encontrar el verdadero ideal”.

El un hecho cierto que si nuestra vida está llena de sentido se tiene más energía para vivir, más tenacidad para resistir, más constancia para ser fieles, mejor ánimo y mayor esperanza para no sucumbir ante situaciones límite. Es el “sentido de la vida” un tema clásico en toda la historia de la filosofía. La pregunta por el “sentido de la vida” tiene su respuesta en la “vida humana” y ahonda sus raíces en la vida cotidiana.

Nuestro gran filósofo José Ortega y Gasset ha indicado que: *“La vida cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada”.* Ortega hace un profundo análisis de la “vida humana” e indica en su obra *El hombre y la gente* que: *“La vida es intransferible. Nadie puede sustituirme en esta faena de decidir mi propio hacer y ello incluye mi propio padecer, pues el sufrimiento que de fuera me viene tengo que aceptarlo. Mi vida es, pues, constante e ineludible responsabilidad ante mí mismo. Es menester que lo que hago -por tanto, lo que pienso, siento, quiero- tenga sentido y buen sentido para mí”.*

En efecto, al estar una persona viviendo en una concreta y determinada circunstancia y tener que seguir viviendo, lo cual implica que es ineludible y necesario hacer algo, ya sea alimentarse, vestirse, trabajar, pasear o divertirse... Son estas algunas de las actividades concretas de la vida del hombre. Cualquiera de estas acciones exige como dice Ortega el tener que realizar al menos dos operaciones: la primera plantearse el problema y resolver la pregunta sobre ¿quién soy yo? y la segunda operación averiguar ¿cuál es la circunstancia en la que me encuentro ahora. Otra actividad simultánea a estas dos exige también decidir o hacer elecciones, porque según nuestro filósofo: *“El hombre, cada hombre tiene que decidir en cada instante lo que va hacer, lo que va a ser en el siguiente. Esta decisión es intransferible: nadie puede sustituirme en la faena de decidirme, de -*

decidir mi vida [...] el hombre no puede dar un solo paso sin anticipar, con más o menos claridad, todo su porvenir, lo que va a ser; lo que ha decidido ser en toda su vida”.

La más importante actividad, la más importante aventura que se presenta en la vida es encontrarle sentido o significación. La vida es un proceso que tiene una finalidad o sentido. La vida tiene sentido o significado y tiene dirección, corresponde a cada uno encontrar ese sentido. Nadie nace con “el sentido de la vida” adquirido, sino que es un asunto que cada uno tiene que encontrar. La persona es un ser en el mundo que busca su sentido, su significación, su orientación, su dirección, aunque no sea siempre fácil o nada fácil. A cada uno corresponde descubrir su propia verdad, su propio sentido, su propia misión. Y no es tarea fácil y para algunos resulta también angustiosa. No se puede otorgar un sentido a la vida de otro, sin su aceptación consciente. Conocer el propósito, conocer el objetivo, conocer el sentido de la propia vida, es personal e intransferible, aunque no sea tarea liviana conocerlo es imprescindible e irrenunciable.

En esta importantísima tarea de buscar el sentido a la vida propia, López Quintás incide en el trabajo de su fundamentación: *“Para fundamentar debidamente la búsqueda del sentido, hemos de conocer bien el camino que nos lleva al ideal auténtico. Es éste el hallazgo decisivo de nuestra vida. Porque el ideal no es una mera idea. Es una idea propulsora, que dinamiza nuestra existencia y, si es un ideal auténtico, la colma de sentido y la hace feliz. Nada más importante que descubrir el verdadero ideal de la vida y optar por él. El ideal auténtico se descubre cuando vivimos a fondo un verdadero encuentro. Hoy nos dice, la Biología más cualificada que los seres humanos somos “seres de encuentro”, vivimos plenamente como personas, nos desarrollamos y maduramos como tales creando modos diversos de encuentro”.*

La psicóloga norteamericana Allyson Lewis insiste en la estrategia de hacerse y responder a las grandes preguntas de la vida dirá: *“Todos y cada uno de nosotros deseáramos que la vida, nuestra vida, tuviera sentido. Le buscamos un significado. Queremos*

volver a conectar con la fe y con el propósito. Queremos saber que hemos venido a este mundo por una razón. Pero demasiado a menudo transitamos por los vaivenes de la vida sin vivir de verdad. Las respuestas a las grandes preguntas sobre la vida le ayudarán a volver a vivir su vida: volverá a conectar con su significado más profundo. Al contestarlas ya habrá empezado un proceso para descubrir en qué punto se encuentra, para decidir dónde quiere estar y trazar un plan para llegar hasta ahí. Estas preguntas despiertan el alma. No deje que la vida continúe pasando de largo”.

Una enorme dificultad en la que se cae tan a menudo por parte de muchos nos la muestra Michael Bennett, escritor, empresario y entrenador personal: *“Todos queremos progresar, triunfar, crecer y realizarnos interiormente. Pero muchas veces cuando tratamos de lograrlo sólo encontramos desilusión y frustración. Esto sucede cuando se intenta lograr ese crecimiento, ese progreso, ese triunfo, solamente en el exterior. Es en nuestro interior, en nuestra mente, donde radica todo lo necesario para lograr el éxito en la vida”.* El punto de partida en la aventura de la vida ante cualquier circunstancia siempre es la persona, Erich Fromm, filósofo alemán dirá desde un plano puramente humano: *“No debemos confiar en que nadie nos salve, sino conocer bien el hecho de que las elecciones erróneas nos hacen incapaces de salvarnos”.* La principal responsabilidad de todos es dotarse de un espíritu fuerte y crítico para orientarse en la vida. Para ello tenemos que obligarnos a pensar, a entender el sentido profundo y oculto de los acontecimientos del mundo.

En la vida de cada uno también se dan las crisis, los extravíos en el camino son múltiples, el no encontrar el sentido a la propia vida es frecuente. El filósofo polaco Leszek Kolakowski, expulsado de su cátedra en la Universidad de Varsovia en el año 1968 por sus críticas al sistema stalinista, escribe un libro *El hombre sin alternativa* (1970) en el que trata entre otros el tema del sentido de la vida individual y colectiva. Hace Kolakowski la siguiente reflexión: *“¿Adónde queremos ir? Nos esforzamos por demostrar que se puede crear en cada individuo un valioso sentimiento de vida llena de sentido con la colaboración de la actividad espiritual, pero que el área social en*

que eso puede lograrse viene determinada por las situaciones sociales concretas. Existen, sin duda, amplios sectores de la vida individual en los que el hombre, si tiene posibilidad de elegir, se deja guiar por motivos puramente personales que no necesitan ser justificados racionalmente [...] sólo bajo determinadas condiciones previas, nunca suficientes, cabe justificar racionalmente la elección de la profesión, del objeto de amor, de la amistad, de las inclinaciones artísticas; es imposible responder a la pregunta de qué profesión es en sí objetivamente mejor, o cuál proporciona, más que otras, el sentimiento de una vida llena de sentido. Si bien la conciencia de una vida de sentido no surge tampoco jamás sin amor, es decir, sin una elección determinada por la pasión, sin embargo, en muchos sectores de la vida, aunque no en todos, somos capaces de comprobar aproximadamente qué elección engendra mayores oportunidades de una vida asumida con el sentimiento de plenitud de sentido. En la medida en que podamos hacer esto, también el “logos” tendrá una participación en nuestra elección. Dado que la conciencia de la falta de sentido de la vida surge frecuentemente como consecuencia de la irracionalidad de la historia, uno de los medios más importantes para otorgar sentido a la vida consiste en hacer racional la historia, es decir, en esclarecer las causas de la situación actual e interpretar sus perspectivas futuras (por muy alejadas que puedan estar), así como también ---y esto es especialmente importante--- en tratar de buscar la posibilidad de coexistir con la realidad histórica, de participar en su configuración”.

El logoterapeuta Joseph B Fabry en su libro *Señales del camino hacia el sentido* (2009) expone que: *“Algunos filósofos como los existencialistas franceses Sartre y Camus, sostienen que la vida no tiene sentido, pero que los seres humanos necesitan preocuparse por dar sentido a sus vidas; por lo tanto, cada uno imprime a su vida el sentido que seleccione por sí mismo. Los existencialistas alemanes, incluyendo a Viktor Frankl, afirman que el sentido existe y que es uno mismo el que tiene que descubrirlo. Si un individuo pudiera forjarse su propio destino, decidiéndolo simplemente por sí mismo ---dice Frankl---, la vida sería como una mancha informe similar a las*

pruebas de Rorschach, a partir de la cual se podría imaginar el sentido que mejor acomode a cada uno. En cambio, percibe la vida como un rompecabezas dentro del cual se oculta una imagen --- dibujo con figuras de árboles, nubes, flores y casas---, que lleva una instrucción que dice: "Descubra la bicicleta oculta en este cuadro". El individuo tiene que examinar el dibujo desde diversas perspectivas hasta que identifica la bicicleta entre la maraña de líneas. Uno tiene que analizar la vida de la misma manera, hasta que descubra su sentido, que no le puede ser dado a uno por la sociedad o por los padres. Tampoco puede ser prescrito por el psicólogo como si fuera una píldora".

Un refrán popular aconseja: "Cuando no sepas adónde vas, párate y mira de dónde vienes".

Notas

Alfonso López Quintás. "El ideal de unidad y el sentido de la vida para asimilar a fondo la logoterapia de Viktor Frankl".

En M^a Ángeles Noblejas y alt (Eds). *La búsqueda de sentido en el siglo XXI*. Ed. Asociación Española de Logoterapia. Madrid. 2006.

Allyson Lewis. *La solución 7 minutos. Siete minutos al día para conseguir una vida plena*. Ediciones B. Barcelona. 2012.

Michael Bennett. *El secreto del éxito. Las 10 claves*. Ed. Integralia la casa natural. Valencia. 2007.

Leszek Kolakowski. *El hombre sin alternativa*. Alianza Editorial. Madrid. 1970.

Joseph B Fabry. *Señales del camino hacia el sentido*. (2009)

Francisco Roger Garzón
Doctor en Filosofía



Viviendo la caridad que por el Corazón se simboliza

"...no vivamos ya para nosotros mismos,
sino para Quien por nosotros murió y resucitó" (2 Cor 5, 15).

EL Sagrado Corazón de Jesús y el Magisterio de la Iglesia

Las tradicionales prácticas de devoción que, durante el mes de junio, y especialmente en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, tienen lugar en nuestros templos, me ofrecen agradable ocasión para dirigir mi palabra de alabanza y aliento a quienes las promuevan, no sin comentar las desviaciones que se han producido en algunos ambientes, a los cuales ya se refirió el Papa Pío XII (*Haurietis aquas*, 15 de mayo de 1956), y que ha lamentado no hace mucho el actual Pontífice Romano Pablo VI, felizmente reinante (*Investigabiles divitias*, 6 de febrero de 1965; cfr. Alocución a los Padres del Sagrado Corazón, 14 de junio de 1966).

Ciertamente son de evitar, en ésta como en toda devoción, las inoportunas manifestaciones y las expresiones exageradas, sensibleras, realmente anticuadas o inconsistentemente fundadas en la verdad católica. Eliminado, empero, cuanto de eso pudiera haber, no sólo las «devociones» ayudan a la auténtica *devoción*, o espíritu de entrega, la manifiestan y excitan, sino que, sobre todo, es algo esencial al cristianismo el reconocimiento y la correspondencia al amor con que Dios concibió el «designio eterno» (Ef. 3, 11) o *Misterio de Cristo*, en orden a la salvación de los hombres; al amor con que ha ido y va realizándolo a lo largo de la *Historia de la salvación*; y al amor divino y humano con que Jesucristo llevó personalmente, y continúa llevando a efecto en su Iglesia la parte fundamental, a la que nos corresponde cooperar, de aquel amoroso designio.

El amor con que Dios concibió el «Designio Eterno»

y puesto que la devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús (por más que se dirija de modo inmediato a un órgano Corporal -siempre nobilísimo, y más en el caso del Dios-Hombre-) se endereza en último término el *amor de caridad que por el Corazón se simboliza*, no sin razón la calificó León XIII de «preciadísima forma de culto religioso» (cfr. *Haurietis*). Justamente asentó Pío XI que «en esta devoción está encerrada la síntesis de toda la religión» (*Miserentissimus*, 8 de mayo de 1928,.. Exactamente escribió Pío xn que esta devoción «se puede considerar como la profesión más completa de la religión cristiana», «la escuela más eficaz de la caridad divina, y <la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención» (*Haurietis*). y no menos sabiamente pronunció Juan XXIII que «para iluminar y excitar a la adoración de Jesucristo. nada mejor que meditarlo e invocarlo bajo la triple luz de su Nombre, su Corazón y su Sangre discurso de clausura del Sínodo Romano, 31 de eaero de 1960).

Siguiendo esas huellas de sus augustos predecesores, Pablo VI ha recordado que, «pues el Concilio Ecuménico (Vaticano II) exhorta en gran manera a los ejercicios de piedad cristiana. particularmente si son practicados por recomendación de la Sede Apostólica (*Const Sacrosanctum Concilium*, 13), parece que hay que inculcar éste por encima de cualquier otro, ya que esta devoción se dirige a adorar a Jesucristo y a ofrecerle reparación, y está fundada sobre todo en el agosto misterio de la Eucaristía, de la cual, como de toda acción litúrgica, se sigue la santificación de todos los hombres en Cristo y la glorificación de Dios, a la que tiende como a su fin toda la actividad de la Iglesia» (*Investigabiles divitias*, 10).

Más aún: no sólo «en este santísimo Corazón de Jesús se encuentra -según otras palabras de Pablo VI- el origen y

manantial de la sagrada liturgia, puesto que es el templo santo de Dios donde se ofrece el sacrificio de propiciación al eterno Padre», sino que «la Iglesia o reino de Cristo, presente ya como misterio, se desarrolla visiblemente en el mundo por la fuerza divina; y este nacimiento y desarrollo se significan por aquella sangre yagua que salieron del costado abierto de Jesús crucificado, porque, en realidad, de aquel Corazón herido nació la Iglesia y de él se alimenta».

Esta devoción cobra fuerza de necesidad en el período postconciliar

De aquí que aún en nuestros días la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, lejos de haber perdido su razón de ser o su actualidad, ha venido a cobrar fuerza de necesidad en nuestro período posconciliar «porque, como todos saben -añade el Santo Padre- la meta principal del Concilio es la restauración de la disciplina pública y privada en todos los campos y ámbitos de la vida cristiana, de forma que resplandezca con nueva luz el misterio de la Iglesia. El cual no puede dignamente entenderse sin considerar atentamente el amor eterno del Verbo encamado, cuyo expresivo símbolo es su mismo Corazón traspasado».

Quitarle al misterio de la Iglesia, o relegar a la penumbra su móvil, que es el amor de Dios, no sólo es despojarle de lo más excelente que en él hay, sino que equivale a dejarlo sin explicación. ¿Cuál puede ser -aparte la gloria de Dios, fin último de todo lo creado- el móvil de tan gran misterio sino el amor de Quien *tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito* (Jn 3, 16), de Quien «nos amó» a nosotros y envió al Hijo suyo, propiciación por nuestros pecados (Jn 4, 10), de Quien *me amó y se entregó por mí* (Gal 2,20).

En cambio, si reconocemos y agradecemos (como es de justicia) ese móvil amoroso y correspondemos a él cuanto nos

es dable, estamos ya en *la esencia de la devoción al Corazón de Jesús*: ya no nos falta, para entrar de lleno en ella, sino -de acuerdo con el ejemplo de la Iglesia misma y de su liturgia- expresar mediante un *símbolo* material la realidad espiritual o invisible de ese amor. Este signo es el Corazón, símbolo y centro de la vida afectiva del amor. Por eso Pío XII, después de demostrar con abundantes argumentos que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús no se funda en revelaciones privadas (por más que éstas hayan sido la ocasión providencial para difundirla), sino en la palabra de Dios escrita y en la Sagrada Tradición, no vaciló en afirmar que «no se trata de una forma cualquiera de piedad que se pueda lícitamente posponer a las otras, o estimar en menos. sino de un tributo de religión sumamente apto para conseguir la perfección cristiana» (*Haurietis*).

Solución y remedio a los males que nos afligen

Paralelamente a la importancia para la propia perfección y a la poderosa a- comprensión del Misterio de la Iglesia, la devoción rectamente entendida y practicada al Sagrado Corazón de Jesús, aporta también resolución y remedio (no menos nov Que en tiempos de León XIII y Pío XII) a los males que nos afligen.

En nuestro anhelo de justicia, no hemos de olvidar nunca el Corazón manso. humilde injuriado y traspasado del Redentor, que. *siendo ultrajado, no respondía ultrajes; siendo maltratado no prorrumpía en amenazas* (1 Pe 2, 23); *Y sie. empobreció* (1 Cor 8, 9) para que otros -nosotros- se enriqueciesen. En la def verdad y de la justicia y en la lucha contra ::1 avara retención de lo poseído, o de lo que no se posee, ha de actuar siempre el amor de caridad de unos para e porque *este mandamiento tenemos de él: que quien ame a Dios, ame también hermano* (1 Jn 4, 21). Obrar así no quita fuerza al necesario empeño por un mundo mejor: lo sostiene y lo fecunda.

Diálogo y autoridad

Si hoy un deseo, y hasta derecho legítimo -aunque no raras veces desbordado- de expresar la propia opinión y de ser oídos, nos impele a proclamar la necesidad y el derecho al diálogo, y si las tensiones (sin duda mayores que en tiempos pasados) entre libertad y autoridad, ponen tropiezos a la equilibrada armonización entre derechos individuales Y bien general, también el Corazón de Quien decía a sus discípulos *no os llamo siervos, sino amigos* (Jn 15, 15), Y al que el Padre no libró, a pesar de la oración del huerto, de sorber el cáliz de la Pasión, nos enseñará que ni el diálogo es necesariamente satisfacción de nuestro propio criterio, ni la autoridad un usufructo personal, sino un servicio al bien general, dentro del cual todos hemos de oírnos, respetarnos y aceptar, llegado el caso, incluso lo que pueda desagradar, si ello constituye un mayor servicio al bien de todos.

Si hoy nos acongojan Y apenas algunos peligros en materia de *unidad interna* de la Iglesia (por la que el Sumo Pontífice ha querido recientemente rogar en el mismo lugar geográfico donde la Madre de Dios recomendó la devoción y la consagración a su Corazón), aquel Corazón que, a pesar de tanto haber amado a los hombres, no recibe de ellos sino ingratitudes Y menosprecios, alentará nuestra esperanza de conseguir lo que tan ardientemente deseó para sus discípulos (sean éstos los de dentro, sean los «separados»): *que todos sean uno* (Jn 17, 21).

El camino de la oración y el sacrificio

Si hoy la materialización de la vida, la amplitud de la descristianización, del indiferentismo Y del ateísmo incluso (cfr. *Lumen gentium* 19,21) dificultan y esterilizan nuestros esfuerzos apostólicos, también este Corazón, que nunca perdió su íntima unión con el Padre y que se entregó en

sacrificio por los mismos que le perseguían, nos señalará el único camino para su apostolado eficaz y el único refugio

de consuelo ante el aparente fracaso: la oración y el sacrificio.

Si hoy, finalmente, tantos corazones de cristianos que quieren permanecer fieles a su fe, se ven asaltados por los atractivos de la riqueza y del medro personal, y de la comodidad y el placer, incluso ilícitos e inmorales, este Corazón pobre y desnudo de todo interés de provecho propio, hasta darse enteramente, nos enseñará a poner nuestro ideal en la gloria y el servicio del Padre, «aunque sea para ello necesario sacrificar nuestros intereses Y ventajas materiales», Y a expresar con nuestra vida el *Misterio pascual*, de suerte que *no vivamos ya para nosotros mismos, sino para Quien por nosotros murió y resucitó* (2 Cor 5, 15).

Juan F. Mateo Moraga
Capellán de la Basílica
de Nuestra Señora de los Desamparados. Valencia



Ayudas en la vida espiritual.

Desde la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, en Pentecostés, los cristianos son conscientes de los dones con los que asiste al creyente la tercera Persona de la Trinidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 1830, explica que “la vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo”.

Descubramos, entonces, cuáles son y en qué consisten estos dones:

1. **Sabiduría:** Es el don de entender lo que favorece y lo que perjudica el proyecto de Dios. Él nos fortalece nuestra caridad y nos prepara para una visión plena de Dios. El mismo Jesús nos dijo: “Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros” (Mt 10, 19-20). La verdadera sabiduría trae el gusto de Dios y su Palabra.

2. **Entendimiento:** Es el don divino que nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios. Mediante este don, el Espíritu Santo nos permite escrutar las profundidades de Dios, comunicando a nuestro corazón una particular participación en el conocimiento divino, en los secretos del mundo y en la intimidad del mismo Dios. El Señor dijo: “Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahveh” (Jer 24,7).

3. **Consejo:** Es el don de saber discernir los caminos y las opciones, de saber orientar y escuchar. Es la luz que el Espíritu nos da para distinguir lo correcto e incorrecto, lo verdadero y falso. Sobre Jesús reposó el Espíritu Santo, y le dio en plenitud ese don, como había profetizado Isaías: “No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra” (Is 11, 3-4).

4. **Ciencia:** Es el don de la ciencia de Dios y no la ciencia del mundo. Por este don el Espíritu Santo nos revela interiormente el pensamiento de Dios sobre nosotros, pues “nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1Co 2, 11).

5. **Piedad:** Es el don que el Espíritu Santo nos da para estar siempre abiertos a la voluntad de Dios, buscando siempre actuar como Jesús actuaría. Si Dios vive su alianza con el hombre de manera tan envolvente, el hombre, a su vez, se siente también invitado a ser piadoso con todos. En la Primera Carta de San Pablo a los Corintios escribió: “En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo” (1Co 12, 1-3).

6. **Fortaleza:** Este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día de la vida cristiana. Vuelve fuerte y heroica la fe. Recordemos el valor de los mártires. Nos da perseverancia y firmeza en las decisiones. Los que tienen ese don no se amedrentan frente a las amenazas y persecuciones, pues confían incondicionalmente en el Padre. El Apocalipsis dice: “No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap 2,10).

7. **Temor de Dios:** Este don nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándonos de todo lo que le pueda desagradar. Por eso, Jesús siempre tuvo cuidado en hacer en todo la voluntad del Padre, como Isaías había profetizado: “Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh” (Is 11,2).

Rafael Pla Calatayud.
rafael@sacravirginitas.org

Reflexionando desde los Santos.

Oración de San Agustín para conocer a Dios

*" Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti .
Que me odie a mí y te ame a Ti .
Y que todo lo haga siempre por Ti .
Que me humille y que te exalte a Ti .
Que no piense nada más que en Ti .
Que me mortifique, para vivir en Ti .
Y que acepte todo como venido de Ti .
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti .
Que siempre escoja seguirte a Ti .
Que huya de mí y me refugie en Ti .
Y que merezca ser protegido por Ti .
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti .
Que sea contado entre los elegidos por Ti .
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti .
Y que obedezca a otros por amor a Ti .
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti .
Que quiera ser pobre por amor a Ti .
Mírame, para que sólo te ame a Ti .
Lláname, para que sólo te busque a Ti .
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti . Amén." (San Agustín).*

LA BUENA NOTICIA QUE COMUNICA MARCOS.

Mc 6,1-6^a ** (tema 31)

La patria y los familiares de Jesús

¹Salió de allí y se marchó a su patria; se pusieron a seguirlo sus discípulos. ²En día de sábado se puso a enseñar en la sinagoga; muchos, al oírlo, impresionados de su enseñanza, decían: «¿De dónde le viene a éste todo eso?», y: «¿Qué clase de sabiduría le ha sido dada, para que también semejantes prodigios salgan de sus manos?», ³«¿No es éste el artesano, el hijo de María y el hermano de Santiago, Joseto, Judas y Simón? ¿No están también sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban de él. ⁴Les decía Jesús: «No hay ningún profeta que haya sido deshonrado excepto en su patria, entre los parientes y en su propia comunidad.» ⁵No pudo allí obrar prodigio alguno, solo a unos cuantos enfermos les impuso las manos y los curó. ^{6a}Y se admiraba de la fe de éstos.

Jesús ha salido de la comunidad del Jefe de la Sinagoga, ha hecho una experiencia de acercamiento a la sinagoga a la que ha revitalizado, pero no sabemos más sobre ese contacto con la sinagoga... Mc nos indica nuevamente con la palabra "salió", el continuo éxodo que va haciendo Jesús. Da la impresión que aquella experiencia de acercamiento a la sinagoga no tuvo continuidad.

Su patria, hace referencia sin duda a Nazaret, pero, la experiencia vivida allí es un compendio del rechazo de todo Israel. Sus discípulos le acompañan.

Jesús tiene clara que su misión ha de llevarla a cabo enseñando, ¿Había sinagoga en Nazaret? ... parece que no, era una aldea pequeña de pocos vecinos, en Séforis, la capital de Galilea a pocos kilómetros de Nazaret (unos siete Km) sí que había sinagoga a pesar de ser una ciudad muy romanizada, según nos muestran hoy sus ruinas, donde se puede entrar en una sinagoga.

Mc nos dice: *que en sábado se puso a enseñar en la sinagoga*. Este pasaje es una réplica del que vimos en la sinagoga de Cafarnaúm, si bien aquí está muy marcado el

rechazo contra Jesús. Posiblemente es más histórica la narración de Cafarnaúm. Mc aquí focaliza una situación concreta y la aprovecha para describir, resumidamente un tema teológico que acompaña a Jesús a lo largo de toda su actividad como Maestro que aporta una enseñanza novedosa, que para unos es "peligrosa" (les va su 'estatus') y para otros es 'irreligiosa' (les va su prestigio).

Leamos despacio y con atención: "*Se puso a enseñarles*", su intención era enseñar, y se pone a ello, pero no le dejaron, lo conocían demasiado, era uno más de su pueblo y no aceptan que ahora venga a enseñar. Parece que hablan de prodigios que ha hecho, pero ellos no se dejan 'enredar'.

Hay un hecho histórico por debajo, posiblemente el de Cafarnaúm, (Mc 1,21-28) el método de enseñanza de Mc es 'aparentemente narrativo', pero lo que contiene en su interior es una verdad abstracta y teológica, Mc no tiene interés en recordar hechos históricos, sino en mostrar el ambiente pagano en que se mueve Jesús y que fue rechazado por los suyos, a causa de una enseñanza que removía conciencias y que no fue aceptada. Si leemos despacio podemos distinguir tres reacciones negativas muy duras (tres equivale a todas) del público que escucha a Jesús.

- *¿De dónde le viene a éste todo eso?*

Esta expresión nos deja ver que Jesús les era muy conocido y que su manera de hablarles les deja sorprendidos. Es una reacción muy dura, como si insinuaran una ciencia oculta, nos falta escuchar el tono y ver el gesto despectivo de quien lo dice, para así calibrar mejor su intención...

- *¿Qué clase de sabiduría le ha sido dada, para que también semejantes prodigios salgan de sus manos?*

Puede parecer un comentario positivo, pero es el contexto el que nos dice todo lo contrario, es una alusión a un tipo de sabiduría procedente de una escuela heterodoxa o bien del mismísimo diablo...

- *¿No es éste el artesano, el hijo de María y el hermano de Santiago, Joseto, Judas y Simón? ¿No están también sus hermanas aquí entre nosotros?*

Lo conocen todo de él, pueden identificar uno a uno a sus familiares, saben de su procedencia, no son gente importante,

sus orígenes son humildes.

Y se escandalizaban de él. Conclusión clara y contundente, la brevedad en Mc es señal de subrayado importante. La explicación ha ido subiendo de tono hasta escandalizarse más y más de él, con lo que han desacreditado su mensaje y su actividad, demostrando sentirse profunda ofendidos, por la pretensión de Jesús de ponerse a enseñar.

Ante esa situación de rechazo, Jesús alega un proverbio antiguo: *“No hay ningún profeta que haya sido deshonrado excepto en su patria, entre los parientes y en su propia comunidad.”* Esta situación, el conocerle tan de cerca lo remarca, el hecho de que sus hermanos, sus familiares no le siguen en su caminar por Palestina, excepto su madre que la encontramos al pie de la Cruz. Después de su muerte si llegan algunos a aceptarlo como Mesías, a Jaime lo encontramos presidiendo la comunidad de Jerusalén, una vez que Pedro se va definitivamente de Jerusalén (Hch 12, 17).

⁵*No pudo allí obrar prodigio alguno, solo a unos cuantos enfermos les impuso las manos y los curó.* Frente a la seguridad con que la mayoría lo rechaza y, al escándalo de muchos que no quieren escuchar su enseñanza. Un pequeño grupo de enfermos, los más débiles, los que no están seguros de sí mismos lo han aceptado, esa apertura hacia Jesús hace posible que ellos acojan el Espíritu que Jesús irradia y así se identifiquen con él, de esa sintonía y comunicación con Jesús, de esa unidad que Jesús la expresa con la imposición de sus manos individualmente sobre cada uno, de esa cercanía personal que proviene de la unidad de todos y de cada uno con el Espíritu Santo, cuando se acoge esta unidad en el Espíritu, que Jesús posee en plenitud como algo natural se producen situaciones impensables que nosotros llamamos ‘milagros’. Cuando percibimos en nosotros que solo poseemos un “espíritu débil”, podemos hacer como aquellos que acudían a Jesús confiando en él y sobre los que él imponía sus manos.

Marcos deja aquí una marca muy clara del camino a seguir...la mayoría rechaza de forma autosuficiente a Jesús, él no arrastra mayorías, pero sí es cercano a cada persona en particular, a quien se identifica con él, por ello: *se admiraba de la fe de éstos.* FE es Amor y seguridad en Dios sobrepasando

toda idea de debilidad humana y en este caso concreto es también adhesión a la persona de Jesús, quien muestra total seguridad en el Amor del Padre. (El Padre y yo somos UNO Jn). El Padre solo puede actuar cuando uno se identifica con su Espíritu y entra en sintonía con él, así es como vive Jesús, en sintonía total con el Espíritu Divino, siendo uno con el Padre.

En el texto usual hay una variante muy marcada: *Se sorprendía de que no tuviesen fe*, la falta de fe representa en esta situación el rechazo rotundo de la enseñanza de Jesús, no solo de palabra, sino en la forma de vivir y actuar.

De la frase positiva del Códex Beza, *se admiraba de la fe de éstos* deducimos, que a pesar de la mala acogida de la mayoría, solamente con que unos pocos, los que no significaban, le dieran su adhesión, lo acogieran, eso para Jesús ya era motivo de admiración. Los resultados han sido escasos, pero para Jesús esperanzadores y, para quién le acoge son enriquecedores, pues se ve curado de su debilidad.

Según el códice Vaticano, se sorprendía de que no tuviesen fe: *“Y se admiró de su incredulidad”*. Esta expresión negativa nos hace pensar en la cerrazón humana, ante la generosidad ilimitada del Amor de Dios, de la unidad con Él, que se expresa y manifiesta en la enseñanza de Jesús.

[Viene a continuación, en la actual redacción de Marcos que tenemos en nuestras traducciones. “La Misión de los doce a Israel” (Mc 6,6b -13). Comentada en el Boletín nº36 pág.33 y ss.- Y “Las diferentes opiniones sobre Jesús” (6,14-16) Boletín nº 37 pag. 31 y ss. - temas de primera redacción]

Mc 6, 17-29* (tercera redacción)**

Narración retrospectiva de la muerte de Juan Bautista

¹⁷*Es que Herodes mismo había enviado detener a Juan, lo había encadenado y lo había encerrado en una prisión a instancias de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, a quien él había desposado.* ¹⁸*(Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener como tuya la mujer de tu hermano.»)*

¹⁹Herodías le guardaba rencor y quería matarlo, pero no podía. ²⁰(Es que Herodes temía a Juan, sabiendo que era él un hombre justo y santo, y lo protegía; después de oírlo, hacía muchas cosas y de buen grado lo escuchaba.) ²¹Se presentó, entretanto, el día oportuno, cuando Herodes, por su natalicio, ofreció un banquete a los nobles, a los tribunos y a los principales de Galilea. ²²Pero habiendo entrado su hija Herodías y danzando, gustando mucho a Herodes y a los comensales, dijo el rey a la muchacha: «Pídemelo que tú quieras, y te lo daré.» ²³Y le juró repetidas veces: «Cualquier cosa que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino.» ²⁴Pero ella, al salir, dijo a su madre: «¿Qué debo pedir?» Ella respondió: «La cabeza de Juan, el Bautista.» ²⁵Entró junto al rey y dijo: «Dame, en una bandeja, aquí la cabeza de Juan, el Bautista.» ²⁶Se entristeció el rey, cuando lo oyó, pero en razón de los juramentos y por la presencia de los comensales, no la quiso desairar; ²⁷al contrario, inmediatamente envió un verdugo y ordenó que le fuera traída la cabeza de (Juan). Éste se marchó, lo decapitó en la prisión, ²⁸llevó la cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha: y la muchacha se la dio a su madre. ²⁹Cuando lo supieron, sus discípulos fueron allí, recogieron su cadáver y lo pusieron en el sepulcro.

(Comparar esta narración de Mc. y de Mt 14,1-12 y Lc 3, 19-20, con el midrách del Libro de Ester)

Encontramos aquí una secuencia de tercera redacción. ¿? Es una secuencia difícil de catalogar, tiene cosas sorprendentes el nombre de Herodes aparece 5 veces además del de su mujer Herodías... en el último tramo solo aparece "el rey" (personaje representativo).

La frase «Cualquier cosa que me pidas, te lo daré, aunque

sea la mitad de mi reino.» podría darnos la pista para empezar a "sacar agua del pozo de este pasaje" Frase que nos remite al libro de Ester.

Recordémoslo brevemente, pongamos atención en sus personajes, son:

Mardoqueo: (judío cautivo deportado de Jerusalén a Babilonia, por Nabucodonosor rey de Babilonia, Mardoqueo era tío y tutor de Ester)

Asuero: (rey persa que gobernaba un imperio desde la India hasta Etiopía)

Vasti: la reina repudiada, por no comparecer ante el rey Asuero y su gran corte, cuando él quiso exhibir en público la belleza de la reina, (las mujeres que se exhibían en los banquetes eran tenidas por prostitutas). El desprestigio de la mujer no ha tenido límites en la historia de la humanidad.

Aman: primer ministro del rey quien odiaba a los judíos

Ester: (huérfana judía adoptada por Mardoqueo, -en persa Ester significa Estrella-. Fue presentada al rey Asuero, quien la amó y la coronó como reina)

Tres similitudes y un desenlace final diferente entre este libro y el pasaje de Mc

= En el libro de Ester, Asuero el rey, le dice por tres veces a Ester: «Cualquier cosa que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino.» (Est.5,3; 5,6; y 7,2).

= El rey Asuero da un banquete; Herodes, el rey, da un banquete en su aniversario (costumbre pagana en el mundo judío)

= Amán quiere la muerte de Mardoqueo; Herodías quiere la muerte de Juan Bautista,

≠ En el libro de Ester **No muere** Mardoqueo, sino el instigador de su muerte: Aman

En Marcos quien muere es Juan Bautista, no Herodías la instigadora de su muerte.

¿Qué podemos concluir de estos "enredos" cortesanos?

Que Herodías odiaba a Juan Bautista porque

- Recriminaba a Herodes, que no le era lícito tener la mujer de su hermano. (Para el mundo judío era incesto, según podemos ver en el libro del Levítico, por tanto impureza legal)
- Que Amán odiaba a Mardoqueo, porque no le rendía pleitesía.

El odio frecuentemente acaba asesinando. ¿Quién triunfa el justo o el malvado?.

Esta inquietante pregunta se resuelve en el libro de Ester con un rotundo Sí. El "justo" recibe el premio por su autenticidad, por su coherencia diríamos nosotros: piensa-siente- y-actúa, siempre en el mismo sentido, eso es lo que lleva al triunfo, si bien, a veces ese triunfo viene tras la muerte física.

La vida humana nos muestra que, en la gran mayoría de las situaciones que el "justo", el "coherente" es injustamente castigado e incluso ejecutado, tenemos de ello innumerables ejemplos en nuestra historia, pero nuestra historia es algo ya caduco.

¿Qué enseñanza nos presenta Mc con esta narración de la muerte del Bautista, al ponerla en paralelo con "la historia" de Ester y Mardoqueo bien conocida por el público judío?.

La primera parte la podemos entrever con cierta facilidad:

El justo, Mardoqueo o Juan B. en este caso, aunque sean objeto de odio por los "aspirantes al poder", representan la verdad la justicia la coherencia, que es en cierto modo, apreciada por quien detenta el poder el rey Asuero, o en este caso Herodes, quien conversa gustosamente con Juan B. e intenta protegerlo de Herodías, para ponerlo a salvo lo hace callar ante el público del pueblo, lo encierra en la prisión que está bajo su custodia, así irónicamente piensa que le protegerá, si bien no hay lugar seguro frente a quienes odian.

Recordemos a Pilato, cuando le pregunta a Jesús a quien reconoce como inocente, aunque le ha sido entregado por los principales del templo para que le condene a muerte, Le pregunta: ¿"Y qué es la verdad"? (Jn 18,37-38)

La verdad se manifiesta en la vida del pueblo, en el buen orden que lo hace prosperar y crecer en paz, eso lo sabe "el rey", eso es lo que busca el que detenta el poder con un

mínimo de responsabilidad. Pero quienes le rodean, ávidos de poder, solo perciben su propio deseo de medrar, y a quien se lo obstaculiza, lo condenan a muerte más pronto que tarde.

Mc. conocedor de esta actitud evidente de odio y envidia por del deseo de poder de quienes aspiran a él (Amán), o de quienes temen perder su "estatus de privilegio" (Herodías), nos expone la cruda realidad de la historia humana envuelta en intrigas y odio por un lado y, por otro constata la fragilidad del poder humano que sucumbe ante la presencia de las intrigas de los ambiciosos.

Así proyecta Marcos en esta narración retrospectiva de la muerte del Bautista, como en un segundo plano, el caso de Jesús en el que la institución del templo, el estatus religioso, que asociado al estatus político, los herodianos, siempre enfrentados entre sí, se unieron para llevar a cabo la condena del Justo.

Juan Bautista muere degollado y denigrado hasta el extremo de serle presentada "al rey" en su propio banquete de cumpleaños, la cabeza de Juan Bautista en una bandeja... ¿Puede haber mayor burla y refinamiento por parte de quién es capaz de actuar así cuando se deja invadir por el odio que produce el deseo de poder?.

Mardoqueo, que fue atacado por ese odio inhumano, al contrario que Juan Bautista, no sucumbió ante las intrigas y hostilidad de su envidioso adversario sino que fue exaltado por el rey, reverenciado por todo el pueblo. En esta narración midrásica, no impera la razón humana, nuestro lógico razonar, ellos aún no está atados ni al "tiempo" ni a la "razón", su consciencia es "mítica"ⁱ y el final no está en el tiempo ni en la historia humana sino en la vida y en la verdad de un más allá que nuestra lógica racional nos impide ver, solo una mente "transparente" puede hoy asimilarlo.

¿Nos está presentando aquí Marcos la victoria del Justo más allá de toda denigración y muerte, al comparar la situación de Mardoqueo y de Juan Bautista?.

¿Nos quiere apuntar, que la verdad que aspira conocer "el rey" es aquella situación que no esté sometida ni al odio ni a la envidia?.

El Justo sí la conoce, por ello el mal no puede prevalecer sobre su vida (Mardoqueo), a partir de la muerte-resurrección -

de Jesús, se expresa que el Justo, aunque muera vivirá. Jesús se ha levantado de la muerte y con él viven: Juan Bautista y cuantos no anteponen su vida (sus intereses o deseos) a la Verdad, esto es, todo aquél que es coherente consigo mismo.

Mc nos presenta en esta narración retrospectiva de la muerte del Bautista, apoyándose en el “midrásh” del libro de Ester, que la VERDAD ES LA VIDA y, esto lo pueden captar quienes perciben, más allá del tiempo y del espacio concreto, que Jesús ha resucitado. Esta es la “Buena-noticia” que comunica Marcos. LA VIDA ES LA VERDAD y la VIDA siempre prevalece incluso más allá de la muerte física, la respuesta que no escucho Pilato a su pregunta a Jesús condenado a morir. “¿Y qué es la Verdad?” (Jn 18,38) tiene una sola respuesta: ¡LA VERDAD ES LA VIDA!. Solo una consciencia “transparente” puede hacer esta aseveración.

Solo una consciencia “transparente” puede acceder a la seguridad de que la vida no puede ser vencida, ni tan siquiera, por la muerte.

Débora



¹ Bibliografía sobre la consciencia en la humanidad: Jean Gebser.- “Origen y presente” edit. Atalanta

Movimiento eclesial "De Jerusalén a Betania": Llamados a vivir con alegría los dones del Espíritu Santo (II)

Presentamos la segunda y ultima parte de nuestra reflexión sobre Movimiento eclesial: "De Jerusalén a Betania".

" Como creyentes tenemos los oídos atentos para escuchar lo que dice el Espíritu a la Iglesia y lo que el Señor le pide:

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

*Al que venciere,
le daré a comer del árbol de la vida,
el cual está en medio del paraíso de Dios". (Ap 2, 7).*

" Queremos desde la oración y el compromiso responder a la invitación de la Evangelización.

"Evangelizar" significa reavivar el impulso primero, dejándonos llenar de la valentía de la predicación apostólica después de Pentecostés. Los cambios históricos pueden producir miedo, por lo que se necesita de una visión que permita ver el futuro con esperanza. Se trata del Reino que viene, que ha sido anunciado por Jesucristo y descrito en sus parábolas.

Esta evangelización es proclamación del mensaje de Jesús, que infunde alegría y da razón de nuestra fe:

"...estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones" -1Pe 3 ,15-).

Que Dios tenga rostro humano y que nos ame, no es mensaje que nos podamos quedar sólo para nosotros. .

El Papa Francisco insistentemente nos recuerda la realidad urgente de la Evangelización, nos habla de cómo la iglesia, como " Pueblo de Dios, pueblo peregrino de creyentes", debe vivir esta realidad evangelizadora.

En noviembre de 2013 el Papa Francisco presentó la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG) que es una urgente llamada a cada cristiano, cada comunidad y la Iglesia toda a salir de sí para ir hacia los demás con el anuncio explícito del Evangelio de Jesucristo. En esa exhortación el Papa recurre frecuentemente a frases y ejemplos de San Pablo. Así, en la fiesta litúrgica de la conversión de San Pablo podemos ver en el Apóstol de las Gentes un gran modelo de lo que hoy necesita la Iglesia.

La urgencia por comunicar el Evangelio: el Papa Francisco quiere lanzar a la Iglesia a "comunicar" la experiencia de bien, verdad y belleza, y por eso nos recuerda que "quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9,16)" (EG 9).

Conciencia de la propia debilidad y confianza en la gracia: entre las tentaciones de los agentes evangelizadores que el Papa Francisco presenta en el capítulo II se encuentra "la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre". Ante esta tentación, el Papa contrapone el modelo de San Pablo: "Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el

Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica" (EG 85).

Un pueblo para todos: el Papa pone especial atención en el capítulo III en remarcar que "la salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia" (EG 113). En este sentido, el Papa recuerda las palabras de San Pablo: en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28) (EG 113).

Todo cristiano es misionero, sin excusas: así como la salvación de Dios quiere alcanzar a todos a través del pueblo que es la Iglesia, también nos dice el Papa en el capítulo III que "en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones" (EG 120). Nuevamente aquí el Papa pone

como ejemplo a San Pablo, quien “a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?” (EG 120). Y luego vuelve sobre este ejemplo afirmando: “Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (Flp 3,12-13)” (EG 121).

Renovación misionera. “Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino” (EG 127).

La importancia de predicar: al detenerse a considerar el tema de la “homilía” en el capítulo III, el Papa también recuerda la importancia que San Pablo otorgó a la predicación, “porque el Señor ha querido llegar a los demás también mediante nuestra palabra (cf. Rm 10,14-17)” (EG 136). Igualmente, hablando de la preparación de la predicación, recuerda el Papa las palabras de San Pablo: “«predicamos no buscando agradar a los hombres, sino a Dios, que examina nuestros corazones» (1 Ts 2,4)” (EG 149).

La vida cristiana como camino de crecimiento en el amor: al referirse a la necesidad de crecer y madurar en la fe

en el capítulo III, el Papa otorga una centralidad a la vivir el mandamiento del amor. Recuerda a san Pablo, “para quien el precepto del amor no sólo resume la ley sino que constituye su corazón y razón de ser: «Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14). Y presenta a sus comunidades la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor: «Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1 Ts 3,12)” (EG 161).

San Pablo, modelo de acompañamiento personal: cuando el Papa se refiere al crecimiento en la fe de los evangelizadores en el capítulo III, quiere invitar con fuerza a un acompañamiento espiritual. Pero no quiere que ese acompañamiento sea “intimista, de autorrealización aislada” (EG 173), sino que “el auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral” (EG 173).

La opción por los pobres: en el capítulo IV sobre la dimensión social de la evangelización, para dar fundamento bíblico y apostólico a la opción preferencial por los pobres, recuerda el Papa que “cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (Ga 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo

Noticias

individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195).

San Pablo y la fuerza misionera de la oración de intercesión: en el capítulo V, al presentar las motivaciones para que seamos evangelizadores con espíritu, el Papa señala la importancia de la oración de intercesión y pone como ejemplo a San Pablo: “Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (Flp 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño” (EG 281).

Que todos podamos renovar nuestro encuentro con Cristo a ejemplo de Pablo, pues “cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20)” (EG 161).

Rafael Pla Calatayud.
rafael@sacravirginitas.org



Retiro de mes en la Sede de la Asociación, por las mañanas.

- Reuniones quincenales del Cenáculo de Betania.

Para este curso comenzaremos una nueva campaña de la consagración de viudas .

Puedes pedirnos material sobre "Cenáculos de Betania".

Año jubilar vicentino por el VI centenario de San Vicente Ferrer

La apertura del Año Santo Jubilar Vicentino será el lunes 9 con la celebración de una Misa en la Catedral de Valencia y se clausurará el 26 de abril de 2019.

La Archidiócesis de Valencia tendrá 14 templos jubilaes durante este Año Santo Vicentino.

Seis de ellos en la ciudad de Valencia: la Catedral, la iglesia de la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer, la parroquia de San Esteban Protomártir, la iglesia castrense de Santo Domingo, la Basílica de San Vicente Ferrer y la parroquia de San Vicente Ferrer.

También han sido designados templos jubilaes en la Archidiócesis la capilla del Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer, en San Antonio de Benagéber; las ermitas dedicadas al santo en Lliria y Agullent; las iglesias parroquiales de Santa Catalina, Virgen y Mártir, en Teulada, y San Pedro Apóstol, en Paterna; y las iglesias parroquiales, también dedicadas al santo dominico en Adsubia, Algimia de Alfara y Torrent.

Algunos sitios web de nuestras Asociaciones: CENACULOS de BETANIA

En nuestros cenáculos se pretende cuidar la intimidad con el Señor.

<http://tabor-intimidadconelseor.blogspot.com> (Puedes poner en el buscador llamados a la intimidad con el Señor).

Sitios web de nuestras Asociaciones:

El Cenáculo de Betania: <http://cenaculo.webcindario.com>

Caminantes de Emaus:

<http://caminodeemaus.webcindario.com>

Oración en clave de "Lectio divina"

Siguiendo a San Marcos,

San Marcos presenta la figura de Jesús como evangelio. Jesús es el mesías que proclama el reino de Dios en la debilidad, que es la forma que corresponde al que es Hijo de Dios.

Encuentros de oración 2018

19 Mayo. La fe y la oración expulsan los demonios Marcos 9, 14-29

16 Junio Corazón contaminado con la levadura

de los fariseos . Marcos 8,14-21

21 Julio Lo que contamina al hombre Marcos 7,14-23

18 Agosto

15 Septiembre Jesús llama y como con pecadores Marcos **2, 13-17**

20 Octubre Rechazo de Jesús Marcos 6,1-6

17 Noviembre. Estad alerta . Marcos **13, 33-37**

15 Diciembre Jesús envía a sus discípulos a misionar. Marcos 16:14-

18

Terceros sábados de mes. (Excepto en marzo y abril).

Hora 17,30 a las 19 horas.

Lugar: C/ Isla Cabrera, 33, 13.

46026 VALENCIA.

En el siguiente enlace encontraras todos los materiales de nuestros encuentros.de oración.

<http://cenaculo.webcindario.com/elcenaculo/elcenaculo.html>

Si los que buscas son los retiros están en el siguiente enlace por Años.

<http://www.betaniajerusalen.com/pagina15.htm>

Visitando el enlace adjunto podrás acceder a nuestros boletines organizados por años, desde el 2006.

<http://www.betaniajerusalen.com/pagina16.htm>